



## HISTORIA PRESENTE DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA. PROPUESTA Y EXPERIENCIAS INVESTIGATIVAS DEL HISTORIADOR-DOCENTE

Lizzie Yedid Madrigal Gaytán

---

**Área temática:** Historia e historiografía de la educación

**Línea temática:** Agentes, sujetos y actores

**Tipo de ponencia:** Aportaciones teóricas

---

### ***Resumen:***

El presente trabajo es una propuesta historiográfica de la educación, a partir de logros y aportes teóricos-metodológicos obtenidos del proceso académico e intelectual realizado hasta este momento.

El trabajo se centra en los sujetos estudiantes de secundaria como agentes esenciales del fenómeno educativo e histórico.

Los andamiajes teóricos que dan sustento a la propuesta de investigación parten del enfoque Hermenéutico de la Historia del Tiempo Presente, a través del rescate de la experiencia vivida, la memoria individual y colectiva de estudiantes y exestudiantes; así como de posturas de las Teorías Críticas contemporáneas que dan sustento educativo, histórico y filosófico a los fundamentos. La investigación posee una perspectiva cualitativa, utilizando el método de la historia oral, eje básico en el análisis de las narraciones y entrevistas de los sujetos.

Los estudios realizados y en los que actualmente se trabaja coloca a los estudiantes-exestudiantes en el plano de sujetos constructores de su propia historia, sujetos capaces de reflexionar sobre su entorno y a la vez reconocerse parte del proceso histórico coetáneo de la educación.

Se historizar la experiencia vivida de estudiantes en su trayecto por la escuela secundaria; basarse en la convergencia de la subjetividad de estudiantes- exestudiantes, propia de un tiempo y un espacio como proceso interpretativo y crítico, para con ello escribir la historia del tiempo presente de la educación secundaria en la región Valles de Jalisco.

***Palabras clave:*** Historizar la experiencia, sujeto educativo, sujeto histórico, educación secundaria, historia del tiempo presente.

## Introducción

Las ideas neoconservadoras y liberales de inicios del siglo XXI, rechazan el punto de vista de que las escuelas deben de ser espacios para la transformación social y la emancipación; recintos colectivos en los cuales estudiantes y profesores no solo sean educados para ser pensadores críticos, sino para recrear un mundo donde sus acciones puedan tener consecuencias propositivas. Por el contrario, lamentablemente el sistema actual (político-económico-educativo y cultural dominante) hace énfasis en desarrollar en las escuelas un conocimiento técnico y productivo para las clases despóticas, consolando a las personas con ideas de agentes libres de hacer y conformistas de vivir su propia vida.

Rescatar la memoria, las singularidades y las experiencias de los sujetos educativos han resultado poco atractivo en y de las poblaciones industrializadas, cosmopolitas o innovadoras, poblaciones de donde surgen los modelos educativos, los parámetros y programas a seguir, por lo que la diversidad de experiencias de los y las estudiantes de las poblaciones pequeñas, rurales, insulares e incluso urbanizadas son casi nulas y poco han merecido que se escriba sobre ellas unas páginas en la historia.

Las dinámicas del capitalismo tardío, el factor asfixiante del neoliberalismo y la globalización, resultan ser ventana de análisis sobre cómo estas poblaciones pequeñas o medias, con dinámicas tradicionales, procesos convencionales, herencia y patrimonio histórico-cultural son reformuladas y recreadas con las líneas de la industrialización de la cultura, enfatizando nuevos usos y ritmos sociales, económicos y político motivados por el mercadeo de lo turístico y comercialización de la identidad.

El riesgo de perder el valor de memoria histórica de los pueblos, de las comunidades, de las regiones, así como de las instituciones culturales, como las escuelas y las familias, son cada vez más latente.

Los silencios de generaciones de jóvenes que pasaron un trayecto de su vida por las aulas de las escuelas secundarias, que vivieron momentos claves en la conformación de la herencia cultural y social de los pueblos que conforman la región declarada patrimonio mundial de la humanidad, es dejar incompleta la historia. Dejar silenciadas las experiencias y la memoria de las y los estudiantes, es privilegiar la invisibilidad social y cultural, fomentando así el olvido y la pasividad de los educandos de nivel de secundaria e inhibir la capacidad de cambio social a través de su empoderamiento como sujetos históricos y educativos.

En esta propuesta historiográfica-educativa confluyen las siguientes temáticas: la historia del tiempo presente, las experiencias educativas de los estudiantes (ex) de secundaria y su contexto. Es decir, historizar la experiencia vivida de los estudiantes en su trayecto por la escuela secundaria, basarse en la convergencia de la subjetividad de los jóvenes, propia de un tiempo y un espacio como proceso interpretativo y crítico, para con ello escribir su historia. Se propone realizar una reflexión crítica y un análisis sobre las experiencias de ellos y colocarlos como sujetos educativos e históricos.

Las investigaciones realizadas desde 2009 a la fecha proponen una aportación al capo del conocimiento historiográfico educativo, donde las experiencias y la memoria de estudiantes del nivel de secundaria a

través de sus narraciones, den cuenta de una interpretación socio-histórica de la educación pública en la Región Volcán Tequila.

## Desarrollo

La escuela secundaria es el tercer nivel de la educación básica en el sistema educativo mexicano vigente. La conforman tres ciclos (cinco bloques - tres periodos anuales). El currículo académico es el eje central de los aprendizajes y las enseñanzas, los cuales se agrupan en asignaturas que obedecen a diversas disciplinas del conocimiento. En cada grado se cubre una carga horaria de treinta y cinco horas semanales distribuidas de forma variable entre diez asignaturas, que a su vez comprenden cuatro campos de formación: *Lenguaje y comunicación; pensamiento matemático; exploración y comprensión del mundo natural y social; desarrollo personal y para la convivencia (educación socioemocional)* (SEP, 2011-2017). Los adolescentes deben desarrollar una serie de rasgos deseables acordes a los aprendizajes educativos esperados.

Los anteriores rasgos deberán estar directamente vinculados a una calificación que evalúe el rendimiento otorgado en un rango de 5 a 10, la cual será referente sumatorio para una calificación de grado; y finalmente una calificación final del nivel, reflejada en un certificado para ser promovido o egresado. Deberá de obtener calificaciones mayores al rango de 6 al finalizar cada ciclo, además mostrar el comportamiento y disciplina marcados en el reglamento escolar, adecuado al plantel por padres de familia, directivos y profesores.

La secundaria esquemáticamente parece ser una etapa concreta y sencilla, sin embargo, lo que la vuelve tan significativa para los sujetos, son todas las experiencias que trascurren con, sin o a pesar de lo que el marco institucional establece como el “debe de ser”.

Los y las chicos(as) que ingresan a la secundaria atraviesan el cambio de la niñez a la adultez, transformaciones físico-biológicas y psico-emocionales (pulsionales) propias de la llamada pubertad, se acompaña de una serie de expectativas sociales sobre el futuro, ya sea incorporarse de forma temprana al campo laboral o bien, continuar con los estudios.

Durante su paso por la escuela secundaria, los adolescentes van reconfigurando su conformación como sujetos; para ello la escuela influye en demasía al ser un espacio de socialización constante; los chicos se van reinventando e incluso internalizando normas sociales y contenidos disciplinares, debido a la constante interacción con pares (amigos y compañeros), adultos (profesores y directivos) y objetos de conocimiento (libros, computadoras, videos, manuales, etc.)

El alumno aparece no sólo como un sujeto cognoscente dentro del aula, es un sujeto educativo en sí mismo, debido a que el aprendizaje se vuelve parte intrínseca de él y todo lo que lo rodea está constantemente estimulando sus saberes vitales. El adolescente que asiste a la secundaria es un sujeto epistémico, afectivo, social y cotidiano, dado que es en el diario acontecer en el que se reinterpreta. El nivel de secundaria es un espacio actual en el que el adolescente vive su iniciación al mundo adulto de la cultura. La adolescencia

se puede considerar como una fase caótica. Según el filósofo y sociólogo Gehlen, ésta representa una amenaza para la cultura, ya que el cuestionamiento de las tradiciones, sobre todo familiares y sociales, deforma el comportamiento y lo torna impredecible y poco confiable, por lo que las instituciones y las iniciaciones son claves para regular el vínculo entre los adolescentes y la sociedad (Gehlen citado por Erdheim, 2003). En la sociedad moderna la escuela secundaria fue y ha sido vista como elemento de mejora social, económica y espacio de refugio para el adolescente escolarizado; se convierte en el lugar social por excelencia donde se confronta el proceso de la adolescencia.

Muchos adolescentes viven los rituales de iniciación al mundo adulto durante los tres años de secundaria. A través de constantes retos, metas, objetivos escolares, confrontaciones, métodos de control y autocontrol, interacciones sociales, amorosas y familiares, los estudiantes son puestos a prueba, día a día.

La función principal de la iniciación en el individuo será la de apuntalar la perspectiva de las instituciones. La iniciación abre el acceso a ciclos de idealizaciones de la sociedad adulta, y permite la posibilidad de aceptar los valores culturales establecidos. (Erdheim, 2003). Para los estudiantes, la secundaria es importante en el presente, pero sobre todo la vislumbran como mejora futura; ésta representa una etapa en la cual el ambiente festivo, el control disciplinar y las actividades escolares los colocan en un punto constante entre hacer y ser.

Muchos inician un proceso de contradicciones al ingresar a la escuela secundaria, debido a que el orden establecido comienza a desequilibrarse. Las reacciones de búsqueda por encontrar su propio lugar en el mundo, suelen hacerse manifiestas en acciones y/o actitudes de reto con sus compañeros o amigos, o bien con figuras de autoridad como padres, hermanos mayores, profesores, directivos, etc.

El constante forcejeo entre el deber ser, el sentir y el creer, es compensado o castigado para regular el comportamiento ante la idea dominante. Son los propios adultos, ante el temor a la subversión crítica de los adolescentes hacia el malestar cultural que los rodea, los que pugnan por el control y la reproducción de pautas culturales que les son conocidas.

Tanto alumnos como maestros, son referencias mutuas constantes en las experiencias significativas, que unos y otros argumentan en su paso por la escuela secundaria. Los profesores identifican en el alumno que es receptor de su práctica docente, pero a la vez visualizan al sujeto en formación, reflejo de su actividad personal y profesional.

Resulta necesario y pertinente hacer visibles los lazos que profesores y alumnos trazan en su día a día, ya que la relación está presente, y opera paralelamente al currículo académico con el que tanto jóvenes como docentes, laboran y justifican el propio existir de la escuela actualmente.

El docente se resignifica en la interacción en el contexto específico, reconociendo la relación que se presenta entre él, el saber y la escuela.

Los sujetos educativos de la modernidad han sido producidos y moldeados por dispositivos pedagógicos, cambiantes de acuerdo a los requerimientos políticos, económicos e ideológicos de la sociedad. Sin

embargo, dichos condicionamientos no han producido un efecto mecánico en ellos, debido a la interacción como personas (Anzaldúa en Martínez Delgado, 2019).

El docente y el estudiante (sujetos educativos) han venido conformándose de diferente manera a los largo de la historia, fundamentalmente a partir de los dispositivos de educación/pedagógicos que en cada época se han desarrollado, obedeciendo a los requerimientos económicos y políticos de cada sociedad.

En la sociedad moderna y posmoderna, la idea sobre la “receta” del éxito, de “ser uno mismo”, no ser “como los demás”, donde lo que mejor se vende es la diferencia y no la semejanza, incluyendo desde luego el aula, la escuela, la dinámica alumno-profesor, comunidad, etc. (Bauman, 2005). Es aquí donde la idea de educación se ha disuelto o mutado en un cúmulo de instrucción y demostración de conocimientos, donde está poco estimulado el aspecto social y humanístico en las escuelas. Las posibilidades que abren las crisis tendrán que replantear a la educación como un bienestar compartido por todos los implicados.

Es importante subrayar que la producción de conocimientos no se equipara necesariamente con la adquisición de saberes. Estos últimos tienen una relación con la historia universal, particular, personal, tanto con su asentamiento a lo largo del tiempo, como con la forma particular en que han sido aprovechados por cada ser humano.

La experiencia resulta ser fundamento para toda historización, debido a que es aquel bagaje de saberes y vivencias que el hombre acumula, como efecto de su desarrollo como sujeto y de sus relaciones sociales. La experiencia como facultad humana ha sido comúnmente ligada también a las vicisitudes de la vida cotidiana, como un resorte de acción que se apoya en el significado que se da a situaciones anteriores (Aróstegui, 2004, p.143).

Es necesario precisar que las experiencias son procesos socio históricos dinámicos y complejos, personales y colectivos. No son simplemente hechos o acontecimientos. Las experiencias están en permanente movimiento y como menciona el educador y sociólogo Oscar Jara, abarcan un conjunto de *dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórica social, como lo son: condiciones de contexto, situaciones particulares, acciones percepciones, sensaciones, emociones e interpretaciones*. Además las experiencias incluyen al realizarse *determinados resultados* o efectos, finalmente genera y constituye *relaciones entre las personas* (Jara, 2012, p.61).

El trabajo historiográfico y socioeducativo que se desarrolla en la presente propuesta, sitúa al investigador como sujeto historizante frente y en relación a lo que se va a historizar: las experiencias socio-educativas vividas por los estudiantes y exestudiantes de escuelas secundarias. Para lo cual historizar la experiencia toma una dimensión teórico-metodológica, que permite realizar una aportación a la Historia presente de la educación.

La Historia presente parte de concepciones como: Experiencia y Memoria. Para lograr que el primero de estos fundamentos pueda ser operante, es necesario que se desarrolle una sistematización de experiencias, entiéndase esto como procesos históricos y complejos, en los que intervienen diferentes actores o sujetos

y se llevan a cabo en un contexto económico-social-cultural determinado; así como en situaciones organizativas o institucionales (Jara, 2012, p.59). Por ello, hablar de sistematizar experiencias, alude a un esfuerzo cualitativamente más complejo que el que implica solamente organizar o clasificar datos, es decir, sistematizar informaciones.

En caso de la Memoria, Lara Meza (2010) determina que es ese conjunto de recuerdos y olvidos que permiten que los sujetos reconstruyan, y posteriormente comuniquen de manera oral experiencias personales o compartidas. Para fines tanto académicos como de investigación, dicha memoria y experiencias se recuperan, se registran por el investigador a través de las entrevistas o ejercicios autobiográficos orales y escritos, para después someterlas a un proceso de análisis e interpretación. Se buscará entonces, como proceso intelectual, lograr una coherencia en el sistema de interpretación de la realidad de los estudiantes y su contexto.

El analizar las experiencias y la memoria de los sujetos posee una doble dificultad. Por un lado el definir límites, niveles y alcances de dicho análisis, precisamente por la complejidad que los caracteriza; por otro, los propios sujetos que confluyen en una dinámica social posmoderna, donde la acción comunicativa es rebasada por la acción práctica. Para dicha finalidad, así como para la interpretación histórica, se da seguimiento a preguntas de investigación, supuestos y objetivos en proyectos de carácter históricos-educativos.

Los argumentos del paradigma teórico crítico en torno a la experiencia, apoyan a una mejor comprensión, e interpretación, del sentido que se tiene en el desarrollo historiográfico de la otredad educativa contemporánea, y que se intenta aportar en esta tesis. El filósofo crítico-interpretativo Husserl, alude a que el análisis de un sector de la realidad parte precisamente de la experiencia como el resultado de *la vida vivida*, es decir, que *el mundo no es lo que yo pienso sino lo que vivo* (en Aróstegui, 2004, p.86).

Por su parte dos miembros de la teoría crítica clásica, Walter Benjamín y Jürgen Habermas, reconocen una dialéctica de la experiencia, ya que habrá de ser necesario un reconocimiento del “otro”, el distinto. Los adolescentes-estudiantes y adultos-exestudiantes de secundarias públicas del paisaje agavero y FIS (Fraccionamiento de interés social) Los Ruiseñores, Tala, ambos contextos en la región Valles de Jalisco, obedecen a una doble otredad. Por un lado aparece de manera explícitamente “el otro”, en referencia a la alteridad socioeconómica, cultural y regional, es decir, orientado al sentimiento de pertenencia y rechazo por ser de un FIS, de un pueblo, de una ciudad media, por ser no capitalinos. A la vez, la propia otredad respecto a la construcción simbólica los jóvenes / exestudiantes con respecto al ideal de cultura dominante sobre estimulado.

El rescate de las experiencias nos permite conocer parte de la visión del sujeto, desde una vivencia directa, donde los sentimientos, los deseos, las perspectivas y la retrospectiva reaparecen confluentemente en el mismo sujeto, pero que nos permitirá reconocer momentos y espacios significativos para él. Para Walter Benjamín (2011), la experiencia obliga a la integración del sujeto concreto a un contexto social de carácter más amplio a través de la tradición. La integración a un contexto tradicional es lo que favorece la aparición

de “*El aura*”, es decir, la “experiencia donde se vive la realización y contacto irrepetible y único del ser humano con los objetos del mundo”. Algunos estudiosos de Benjamín mencionan que en la concepción de experiencia, éste logra superar la noción acumulativa de información como experiencia, situándola en pos de una experiencia profunda y significativa del y para el ser humano. (Fernández, C., 1992)

Por su parte, los postulados de Habermas, son de interés para el presente proceso debido al interés que él tiene por la elaboración de una teoría global, que permita un análisis crítico de la sociedad industrial capitalista moderna, con sus estructuras y mecanismos, que desde luego trastocan la educación pública en Jalisco. Habermas (1992) alude a aquella coherencia que es constituyente para la experiencia humana, y que encontramos especialmente en las *acciones comunicativas*.

Ante tales posturas de reflexión, es necesario concebir de forma distinta los niveles de aprendizaje, puesto que esto nos permite el reconocimiento del otro, ya que hay un rompimiento sobre lo que tradicionalmente es la escuela y la educación, pues el currículo, que se limita a disciplinas o materias, deja de ser la única estructura de aprendizaje.

Un aspecto de la metodología precisa Orozco y González (2011) es que “las categorías analíticas derivan de conceptos teóricos en la investigación o bien, los datos obtenidos en trabajo de campo se convierten en esto mismo cuando proceden de la propia investigación” (p.127).

Los ejes conceptuales que guiaron la construcción y reconstrucción de categorías analíticas: Experiencias-experiencias educativas, historia vivida, sujetos históricos-sujetos de la Historia, sujetos educativos, memoria individual-colectiva. La construcción de categorías analíticas se sometió a un proceso ida y vuelta entre teoría -trabajo de campo- teoría, las cuales pueden ir consolidándose dependiendo del cada proyecto histórico a realizar.

A través de ejercicios de análisis del discurso de las narraciones, en las que los estudiantes dan cuenta o expresaron información valiosa para la realización de esta investigación. Recuperar las experiencias de los jóvenes a través sus palabras, categorizarlas, llegar a comprenderlas y después convertirlas en argumentos estructurados, propuesta y resultado de una investigación, ha colocado a la que suscribe en uno de los retos más interesantes académica, profesional y personalmente. Una forma de lidiar con los sesgos personales, es haciéndolos evidentes en la investigación, en este caso lo valioso de los sujetos de estudio es que somos coetáneos y realizaremos una historia vivida. El análisis de los datos representa un proceso cíclico y creativo, intentando lograr una comprensión más profunda sobre lo que investigo como científica social.

Para sistematizar y presentar las aportaciones de los estudiantes/exestudiantes, se han definido tres campos temáticos, que en la metodología de historia oral aluden a campos de amplio rango, que apoyan la comprensión de las entrevistas, compilados de la siguiente manera: A) *Las experiencias de estudiantes asociados a la escuela, a la sociedad y a la cultura.* B) *La concepción de la educación en los estudiantes y su relación con ellos mismos.* C) *Las experiencias que colocan a los estudiantes como sujeto educativo y sujeto histórico.*

Las experiencias, menciona Aróstegui (2004), están ligadas a las vicisitudes de la vida cotidiana como resortes de la acción que se apoya en el significado que se le da, la vez a situaciones anteriores, por lo que varias de las narraciones aluden a elementos de la vida cotidiana que vinculan estrechamente con el paso por la secundaria.

Uno de los principales postulados filosóficos neo marxistas, es decir, del paradigma teórico crítico contemporáneo, señala que es el mundo social el que determina la conciencia; “No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario la realidad social es la que determina su conciencia” (Corazón, A. 1980, p.37).

Las experiencias recuperadas a través de la memoria, nos permiten entablar un puente de comunicación entre generaciones, posicionamientos e incluso formas de interpretar la realidad. El conocer a través de ellos mismos a los alumnos, nos coloca en un nivel de sensibilidad y comprensión sobre algunos de los significados que posee el ser estudiante adolescente en la actualidad, ante los cambios y continuidades de la cultura y la sociedad.

Desde la teoría crítica contemporánea, la educación recibe una crítica ideológica, la cual pondrá en evidencia las condiciones socioeducativas y culturales en las que los sujetos se encuentran inmersos dentro y fuera de la escuela. Esta idea de crítica la especifica Horkheimer quien postulaba:

[...] Lo que nosotros entendemos por crítica es el esfuerzo intelectual, y en definitiva práctico, por no aceptar sin reflexión y por simple hábito las ideas, los modos de actuar y las relaciones sociales dominantes; el esfuerzo por armonizar, entre sí y con las ideas y metas de la época, los sectores aislados de la vida social... (1990, p.287)

La aportación de las diversas concepciones de educación que algunos de estos jóvenes comparte, nos brindan la oportunidad de reflexionar y analizar desde una postura crítica sobre la Educación. No se trata de hacer crítica filosófica en sí, lo que sería motivo de otro trabajo de investigación, sino de revisar diversas posibilidades de cambio y acción en el propio campo educativo.

## Conclusiones

Es necesario no olvidar que nuestra actualidad está marcada por la convergencia de elementos culturales tradicionales con otros de nueva creación; influenciada por políticas públicas y económicas en pro de una estandarización basada en los fenómenos globalizadores, así como por el liberalismo tecnocrático, los cuales fomentan mayor desigualdad y exclusión. Irónicamente, en la primera década del siglo XXI existen grandes avances en telecomunicaciones y tecnología, pero aún no hemos logrado mejor armonía entre los seres humanos, o mayor equidad, igualdad o justicia social.

Ante tal escenario, los sujetos nos encontramos inmersos en la vida social, como la menciona Agamben “el tiempo humano es la Historia”. La búsqueda de interpretar o al menos conocer el mundo sigue alimentado

la necesidad humana por acercarnos unos a otros, a diversos tiempos y lugares. En cuanto al acercamiento para la comprensión del “nos-otros”, Emma Ruiz (2011) señala que “Socializamos en medios y culturas diferentes y con historias de vida particulares, nos vamos perfilando como sujetos a partir de diversas formas de diferenciación de los otros. A nivel de la vivencia subjetiva, lo extranjero cobra una multiplicidad de significaciones e interpretaciones posibles y se relaciona con experiencias que van de la curiosidad a la extrañeza” (En Sieglin, Veronika, 2011, p.98). Los sujetos reclamamos la presencia visible en el espacio socio cultural y el momento vital, el presente; precisamos también del reconocimiento de identidad(es) diferenciadas y explícitas.

Por lo que el regreso del sujeto en la Historia y en el campo educativo, hace énfasis en enfocar a ese yo-nosotros a partir del análisis socio-histórico. La vuelta al sujeto equivale a una reivindicación del individuo como actor o sujeto histórico, no en el sentido heroico o glorificado, por el contrario, de lo que se trata es de apostar por la historia de los sujetos educativos que narran desde sus singularidades, la visión del mundo en un tiempo y lugar específico. El registro de las voces de los sujetos permitirá pues, realizar una “una historia más amplia y más humana” como lo enseñó Marc Bloch. Los propósitos de la investigación educativa desde un enfoque de científicos sociales conjugando episteme, posturas teóricas y filosóficas, desarrolladas a través de construcciones metodológicas, que apuntalen hacia a portaciones crítico reflexivas de la historiografía educativa en México.

## Referencias

- BARóstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia presente*. Madrid, España: Alianza editorial.
- Bauman, Z. (2005). *Los retos en la educación en la modernidad líquida*. Barcelona, España: Ed. Gedisa.
- Benjamín, W. (2011). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Buenos Aires, Argentina: Ed. El cuenco de plata.
- Corazón, A. (1980). “Prefacio” En Marx, C. *La Contribución a la Crítica de la Economía Política*. (Trad. J. Merino). [En línea] [Disponible en:<http://filosofiaceuta.files.wordpress.com/2009/10/06-marx.pdf>] [Última consulta: 25-junio-2019]
- Erdheim, M. (2003) *La producción social de inconsciencia. Una introducción al proceso etnopsicoanalítico*. México: Editorial Siglo XXI.
- Fernández, C. M. (1992). *Walter Benjamín. Crónica de un pensador*. Barcelona, España: Editorial Montesinos.
- Habermas, J. (1992). *La ética del discurso y la cuestión de la verdad*. (Trad. Ramón Vilé) Barcelona, España: Paidós
- Horkheimer, M. (1990). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Ed. Amorrurtu.
- Jara, H.O. (2012). *La sistematizar de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles*. San José, Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, Consejo de Educación de Adultos de América Latina e INTERMON-OXFAM
- Lara Meza, A. Et al. (2010). *Los oficios del historiador. Taller y prácticas de la historia oral*. Guanajuato, México: Universidad de Guanajuato.
- Martínez, D. (2009). *Sujetos e instituciones. Más allá de la escuela*. Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Orozco, G., González, R. (2011). *Una cuartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y*

*audiencia*. México: Editorial Tintable.

SEP (2011). Plan de estudios 2011. Educación básica. México: SEP

SEP (2017). Plan de estudios 2017. Educación básica. México: SEP

Sieglin, V. (2011). *Interculturalidad y comunicación: Acercamiento psicoanalítico y psicosociológicos*. San Nicolás de los Garza: Plaza y Valdés.